

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 220

Valencia, 9 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

## OPINIONES

### La verdad sencilla

El pueblo español, el alma española, y sus peculiares modos artísticos, literarios o políticos, nunca han sido fáciles para entendimientos extranjeros. No es cosa de ponerse ahora a explicar el por qué de este fenómeno cuya realidad, fuera de España, nadie discute. Además, si lográramos explicarla no habríamos tampoco resuelto nada. El carácter español y sus múltiples reacciones, seguirían siendo tan herméticas y extrañas como antes, para una mente extranjera. Llegaríamos, por ejemplo, a la conclusión de que su causa reside en el color y el peso de la sangre, pero no pudiendo cambiar, como no podemos, color y peso sanguíneos, a la postre habríamos perdido el tiempo o poco menos, puesto que no habríamos conseguido lo esencial que es abrir ventanas en la muralla que nos cierra. Esta incomprensión genérica ha tenido, aplicada a los trágicos acontecimientos que se desarrollan sobre nuestro suelo desde hace un año, las más lamentables consecuencias. Espectadores directos o distantes de nuestra tragedia, todos han visto en nosotros lo que querían ver, es decir, el reflejo de sus propias inquietudes nacionales y ninguno o casi ninguno, la realidad exacta y estrictamente española. Atiborrados de ideas preconcebidas provistos de precedentes —Rusia, Alemania, Italia— que son los peores anteojos imaginables, se les ha escapado la sencillez impresionante de los hechos reales. Incluso el de mayor volumen, éste: Hace poco más de un año, el 19 de julio, gobernaba en España un Consejo de Ministros republicano, pequeño burgués, emanación directa, y denominador común, de una coalición electoral que tomó un nombre de contornos bastante vagos. Se llamaba Frente Popular y acogía comunistas, socialistas y republicanos de tendencias sociales muy moderadas. Puestos de acuerdo sobre un programa mínimo que, por serlo, tocaba a los republicanos desarrollar, a los cuatro meses del triunfo electoral —conseguido bajo un Gobierno adverso que no olvidó el uso de sus resortes políticos— ninguna ambición maximalista de los grupos populares había quebrado la armonía del bloque triunfante, a pesar de la lentitud y la parsimonia con que el programa mínimo se iba aplicando. No faltaban,

cierto, quejas aisladas venidas de la izquierda que temían los peligros de una política excesivamente candorosa, repetición agravada del primer bienio republicanosocialista; pero estas quejas razonables demuestran mejor que nada la sinrazón del levantamiento reaccionario. Contra éste Gobierno y esta coalición parlamentaria se alzaron militares clérigos, señoritos, terratenientes y aristócratas.

Un año después —no nos interesa por el momento lo que ha ocurrido en este año—, hoy, se encuentra en el Poder, gobierna España, un Consejo de Ministros que es emanación directa de una coalición electoral que se llamó Frente Popular y que sigue en plena vigencia. En este Consejo de Ministros hay republicanos de izquierda, republicanos moderados, católicos, socialistas y comunistas puestos de acuerdo sobre un programa mínimo, que las necesidades de la guerra han alterado en parte, pero que sigue siendo, en esencia, el mismo que suscribieron para presentarse a los electores poco antes de febrero de 1936.

Este hecho sencillo, claro, real, evidente, destruye todos los tinglados ideológicos que, sobre la base de semejanzas externas y de comparaciones absurdas, se han querido montar para explicar nuestra guerra y nuestra revolución. Es fácil, entre el tumulto de sucesos acaecidos en un año de lógica exasperación frenética de un pueblo agredido villanamente, encontrar pretexto para generalizaciones de toda índole. Pero todas quedan destruidas ante la luz meridiana de la simple realidad. La política de España no ha roto fundamentalmente, sino en la parte que las exigencias de la guerra requerían, los límites del programa que le dió el triunfo electoral de febrero de 1936. En resumen, el Frente Popular sigue en el Poder y no ha sido rebasado. Sin temor de caer en delirios proféticos, puede afirmarse que no lo será jamás, antes de que el fascismo haya sido totalmente aplastado por nuestras armas.

PAULINO MASIP

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## Páginas para la historia del Frente Popular

Por DIEGO MARTINEZ BARRIO Presidente de las Cortes españolas

### LOS ORIGENES

Los primeros pasos para la creación del Frente Republicano, que había de convertirse más tarde en Frente Popular, se dieron a consecuencia de una torpe maniobra de las derechas.

La Sala Segunda del Tribunal Supremo de Justicia había declarado improcedente, en extensa y luminosa resolución, el procesamiento del señor Azaña por los sucesos de octubre de 1934, y ordenado que se le pusiera en libertad. El

ilustre ex presidente del Consejo estaba detenido hacía más de dos meses, sin auto alguno de procesamiento y sometido a dolorosas vejaciones. La libertad del señor Azaña era un rudo golpe a la arbitrariedad del gobierno y una amenaza inmediata al desenvolvimiento de su política. Se trazó sobre la marcha otro plan para inutilizarle, y un día los grupos gobernantes presentaron a la Cámara acta de acusación contra el ex presidente del Consejo por supuesto contrabando de armas, hecho durante el período de su gobierno a favor de los republicanos portugueses.

Inmediatamente, los partidos tomaron posiciones. Acción Popular, Tradicionalistas y Renovación Española, dirigidos por los señores Gil Robles, Domínguez Arévalo y Goicoechea, iniciaron el ataque, bajo la mirada experta y complacida del jefe del partido radical, ya francamente entregado a los grupos de derecha.

Los republicanos actuábamos separadamente, como de costumbre. De un lado, Izquierda Republicana, dirigida por el propio Azaña; de otro, Unión Republicana, presidida por mí, y al margen de ambas agrupaciones los regionales de Vasco-

nía y Cataluña y un grupo de republicanos independientes, capitaneados por el señor Chapaprieta.

Fueron los debates parlamentarios de gran intensidad dramática. El señor Azaña pronunció un largo y elocuente discurso de exculpación, probando, primero, que la acusación era infundada, y demostrando, después, que el propósito de los acusadores se encaminaba simplemente a enjuiciar y condenar una política de gobierno, al margen de todo acto delictivo. Con el discurso del señor Azaña pasó a segundo término la acusación concreta del contrabando de material de guerra, y quedó frente a frente el problema de la convivencia o incompatibilidad de la coalición gobernante y los partidos republicanos.

Entonces se levantó a hablar el ex ministro de la Lliga Regionalista, señor Ventosa, pronunciando un hábil discurso. Se lamentó de la enorme gravedad que encerraba la lucha enconada de los partidos y la necesidad de reducirla a los términos moderados que reclamaba el interés nacional. Anunció, por último, que su grupo parlamentario se abstendría de votar la acusación contra el señor Azaña. Pero la mayoría no se dejó ganar por tales razonamientos. Tenía la presa cercana y fácil y no ocultó el deseo de cobrarla. Yo creo que los señores Gil Robles y Lerroux vieron el abismo que se abría en la vida de la República y las consecuencias obligadas de la iniquidad que sus partidos cometían, y hasta pienso que las palabras del señor Ventosa no tuvieron otra eficacia que la de afirmarles en el propósito injusto. Estaba larvándose la rebelión contra la República y su ordenamiento legal, y la inutilización del señor Azaña se presentaba como supuesto necesario del éxito. A nombre de la Unión Republicana terció en el debate. Hice una intervención sobria. Los términos de la acusación y las consecuencias políticas que se derivaban de la maniobra imponían la opción. La reconciliación de los partidos de la mayoría con los genuinamente republicanos se presentaba como imposible. Había que decidirse por una política que, en nombre del gobierno, anunciaba ya su propósito de transformar el régimen, o por la inteligencia sobre nuevas bases de los que habíamos colaborado en 1931 a la implantación de la República. ¿Cabría vacilación alguna? Ni la tuve yo, ni la tuvo el señor Maura, ni la tuvieron los dos diputados que en la Cámara representaban al partido del señor Sánchez Román. Automáticamente se partieron los campos, y de un lado quedaron los grupos republicanos,

## ESPEC-

tadores directos o distantes

de nuestra tragedia, todos han visto en nosotros lo que querían ver, es decir, el reflejo de sus propias inquietudes nacionales y ninguno, o casi ninguno, la realidad exacta y estrictamente española

(De "La verdad sencilla", artículo de Paulino Masip)

fundadores de la República, y de otro lado los monárquicos, los neorepublicanos y el partido Radical.

Era el presagio de lo que iba a ocurrir en 1936 al declararse la rebelión militar. Con la República y su gobierno legal, diez de los doce ministros que habíamos constituido, el gobierno provisional, los señores Azaña, Largo Caballero, Prieto, de los Ríos, Domingo, Albornoz, Maura, Casares, Nicolau y yo. Enfrente, dos, los señores Alcaá Zamora y Lerroux.

En la calle tuvieron inmediata repercusión los debates de la Cámara. La presión de las masas republicanas y socialistas sobre sus dirigentes se acentuó, invitándoles a establecer un programa de soluciones políticas que les permitiera recobrar el gobierno y la dirección de la República.

Comenzaron las conversaciones de los jefes republicanos. Día tras día los señores Azaña, Sánchez Román y yo, fuimos forjando y perfilando el compromiso político que, a nombre de los partidos de Izquierda Republicana, Nacional Republicana y Unión Republicana, pensábamos someter a conocimiento y discusión del partido Socialista y, por conducto de éste, al partido Comunista y a la Unión General de Trabajadores.

Se dibujaba ya, con fuertes trazos, la amplitud del área que abarcaría el Frente Popular.

Para que éste naciera con posibilidades de vida robusta se produjeron las condiciones necesarias, porque los republicanos, los socialistas y, en general, todas las clases sociales defensoras de la República habían llegado a la convicción firme de que la coalición de agrarios, cedistas y radicales quería sustituir el régimen democrático y parlamentario, votado en 1931, por uno parecido al de Italia o, a lo sumo, por la ficción republicana del Portugal vecino.

Los meses de otoño de 1935 consumieron todas las posibilidades legislativas del Parlamento derechista. El 20 de septiembre se declaró en crisis el gobierno de coalición presidido por el señor Lerroux, y el 25 se constituyó otro del mismo trazo político, bajo la presidencia del ex ministro monárquico señor Chapaprieta. La novedad más visible consistió en el desplazamiento del jefe del partido Radical, que de presidente del Consejo pasaba a la cartera de Relaciones Exteriores.

El 29 de septiembre, a consecuencia de la denuncia de un aventurero holandés apellidado Strauss, se produjo otra crisis, la llamada del «straperlo», y el señor Chapaprieta

(Continúa en la página siguiente)



e'iminó de su gabinete al propio señor Lerroux y a su lugarteniente más destacado, señor Rocha. Quedaron como base parlamentaria del nuevo Ministerio los partidos de Acción Popular (Gil Robles), Agraral Demócrata (Melquíades Alvarios (Martínez de Velasco) y Libere), es decir, las fracciones más derechistas del régimen republicano. Al partido Radical, ya decapitado, se le concedieron unas cartaras para sostener la ficción de su presencia en el Gobierno, pero otorgándolas a personas distanciadas del señor Lerroux.

Tampoco este gabinete gozó de larga vida. Concluyó la suya, muy accidentada, el 9 de diciembre, planteándose entonces con toda crudeza el problema político que desde la primavera venía preocupando al país. Era evidente la infecundidad de las Cortes; público su descrédito y notorio su divorcio de la opinión. Sostener situaciones de gobierno, a base de aquel Parlamento, resultaba empresa de titanes, muy superior a la capacidad de los partidos y a los propios recursos, por demás fértiles, del jefe del Estado.

Cuando fui consultado durante la tramitación de esta crisis, por mi calidad de ex presidente del Consejo de Ministros, dije categóricamente al presidente de la República que *uno veía otra solución a la crisis planteada que la disolución de las Cortes y la apertura de una consulta electoral, con un gobierno que, por su composición, ofreciera garantías de imparcialidad y adoptase inmediatamente las medidas encaminadas al restablecimiento de la normalidad que para esos fines era imprescindible. Tal solución venía impuesta por la situación interior, agravada y complicada por los últimos acontecimientos, al punto de que cualesquiera que fuesen las dificultades que suscitase una solución como la expuesta, ellas no*

*harian más que agravarse a medida que se demorara, pudiendo tener la dilación repercusiones de gran trascendencia en orden a la composición de la futura Cámara.*

Como en el ánimo de otros muchos españoles, pesaba ya en el mío la preocupación de que el aplazamiento de la disolución de las Cortes determinaría, fatalmente, una polarización de la opinión pública alrededor de las posiciones más extremadas de la política, tanto más cuanto que era conocido el propósito de ciertos partidos de derecha de no someterse al veredicto electoral, si el resultado les fuera desfavorable.

Desoído el consejo, se constituyó nuevo gobierno el día 14 de diciembre, presidido por otro ex ministro de la Monarquía, el señor Portela Valladares. Volvía a ensayarse la experiencia del gobierno Chapaprieta, aunque con menores probabilidades de éxito. De este gobierno fueron excluidas las minorías más numerosas de la Cámara, Acción Popular y Radicales. A los ministros que procedentes de este último partido quedaron en el gabinete, los desautorizó públicamente el señor Lerroux. Sin base parlamentaria, el Ministerio acordó suspender las sesiones de Cortes, preparándose para la inevitable consulta electoral, resolutoria de una situación insostenible.

Los republicanos habíamos contemplado entristecidos e impotentes el proceso de nuestra propia exclusión y la sustitución de los principios fundamentales del régimen por soluciones y criterios de la Monarquía. En la personalización de los poderes del Estado se llegó a la situación trágica de que la Presidencia de la República (Alcalá Zamora), la de la Cámara (Alba), y la del Consejo de Ministros (Chapaprieta), estuvieran ocupadas por tres ex ministros de don Alfonso. (Corrido el tiempo, y en plena re-

belión militar, estos tres jefes ex monárquicos y neorepublicanos, habrían de colocarse, más o menos descaradamente, al servicio de la causa facciosa.)

El gabinete Portela del 14 de diciembre fué un gobierno relámpago. Vivió exactamente 16 días. El 30 de diciembre se declaró otra crisis y surgía un nuevo ministerio, presidido también por el señor Portela Valladares. En el gabinete no figuraban ni radicales, ni agrarios, ni liberales demócratas, ni populistas, ni regionalistas, grupos parlamentarios que habían constituido las sucesivas mayorías de las situaciones anteriores. No lo integraban tampoco los republicanos conservadores, unionistas y de izquierda, fundadores, con los socialistas, de

la República. La única auténtica representación que ostentaban los ministros era la del jefe del Estado.

Este gabinete tuvo dos misiones esenciales: una, disolver las Cortes; otra, crear desde el poder un partido y un grupo parlamentario que fuera el árbitro de las Cortes futuras.

A rescatar la República de las manos de los monárquicos impenitentes y a nutrir la gobernación del Estado de los principios republicanos, escamoteados, se encaminó entonces el Frente Popular. El pacto suscrito por los partidos republicanos y obreros señalaba el propósito con toda claridad y resolución.

(De «Crítica», de Buenos Aires.)

## Aprovechando un viaje a Gibraltar huye del fascismo el "chauffeur" del "Alcalde de Sevilla"

GIBRALTAR. — Se comenta en esta población un hecho que es síntoma claro de que los facciosos dominan sólo por el terror el terreno que pisan, pues no cuentan ni pueden contar con los ciudadanos que se encuentran a su lado, la inmensa mayoría de los cuales es antifascista, enemiga de los rebeldes, aunque se vea en la dura precisión de ocultar sus sentimientos y sus ideas.

El hecho es sintomático. Días pasados llegó a Gibraltar el automóvil del alcalde de Sevilla, un tal Juan Carranza, servidor de Queipo de Llano.

Este Juan Carranza marchó hace algún tiempo a Italia y regresaba

en el vapor «Rex». A recogerle venía en el automóvil su esposa y algunos parientes.

Conducía el automóvil, José Romero Martín, de 32 años, casado y con dos hijos, empleado del Ayuntamiento sevillano y «chauffeur» del alcalde.

El coche llevaba matrícula A-16684. Se detuvo en la plazuela del Martillo, lugar estratégico y populoso de Gibraltar. La familia del alcalde faccioso, quería emplear el poco tiempo disponible hasta la llegada del buque, para hacer algunas compras.

José Romero Martín, aprovechó aquel momento. Mientras los viajeros visitaban las tiendas, abando-

ró el automóvil y apresuradamente se dirigió al Consulado general de la República Española, donde pidió protección y rogó que se le facilitara el medio de pasar al campo leal.

No hay que decir la sorpresa de los familiares del alcalde fascista, al saber lo sucedido, después de una inútil búsqueda del «chauffeur».

José Romero Martín ha manifestado que le era imposible contener por más tiempo su amor a la República. Ha agregado que cada vez es más intenso el odio que existe entre las diferentes cuadrillas de falangistas, requetés y militares, y entre todos éstos y las tropas invasoras extranjeras.

Como además conocía la verdad del estado de la guerra, ha aprovechado el momento, único tal vez, para dar libertad a su conciencia de hombre democrata.

En Sevilla, ha añadido, el crimen continúa desbordado. Casi ninguno de los detenidos se escapa de la muerte. Se ha establecido una especie de «ruedas» y el que se escapa de la primera vuelta, cae en la segunda o tercera. Los fascistas hacen de ello un infamante juego.

Las gentes, en general, a pesar de la desconfianza y el temor, se sinceran entre ellas; tal es el ansia que sienten porque se hunda el fascismo, encharcado por la sangre de tantas víctimas inocentes.

Se extraña de cómo puede mantenerse tanto tiempo el fascismo, pues casi todo el mundo lo abomina. Aún las personas más católicas muestran su cansancio, asustadas por el desenlace, ante la magnitud de los atropellos y los crímenes perpetrados.

se reparte gratuitamente

## Protección del Tesoro Bibliográfico Español

Por el catedrático D. Antonio Rodríguez Moñino, de la primera Junta de Incautación del Tesoro Artístico de Madrid.

I

En el periódico «Heraldo de Aragón» de 5 de junio del corriente año publicó el ex director de la Biblioteca Nacional de Madrid, Miguel Artigas Ferrando, un artículo titulado «Clamor de infortunio: a los hispanistas del mundo», en el cual se hacen apreciaciones notorias y evidentemente inexactas sobre el estado del Tesoro bibliográfico en la zona leal española.

Como estas apreciaciones pueden inducir a error a los mal informados, la Junta Central del Tesoro Artístico, reservándose para tiempo oportuno la publicación de catálogos inventarios y el informe de los trabajos realizados, estima necesario, sin embargo, salir al paso de una campaña injusta e inexacta, dando a la publicidad las siguientes páginas, en las que se contesta al señor Artigas Ferrando siguiendo el orden de los párrafos de su artículo.

\* \* \*

Todas las revoluciones, todas las guerras, han sido siempre nefastas para las obras artísticas, para los libros y para los papeles. La invasión napoleónica se cita siempre como el ejemplo, el más reciente, de destrucciones y rapiñas.

Mucha agua ha llovido desde la invasión napoleónica a nuestros días; difícil es, dada la rápida sucesión de acontecimientos en el último siglo dar como el más reciente un testimonio de ciento y más años. Indudablemente en esas aguas llovedizas se ha anegado el recuerdo de las destrucciones de catedrales y monumentos belgas perpetradas por los alemanes cuando la «Gran Guerra» y el arrasamiento de los primitivos templos de la ciudad santa abisinia con la pérdida de bibliotecas inapreciables coptas y etíopes, manuscritas en su mayor parte, realizado en mil novecientos treinta y cinco por los ejércitos italianos.

Hasta las guerras regulares, hechas por tropas disciplinadas, se dice en un documento publicado recientemente, han sido nefastas para el tesoro artístico. Mucho más si se trata de una guerra en que un ejército casi totalmente sublevado deja a las autoridades legítimas sin la fuerza coactiva necesaria para mantener el orden, y

éste tiene que renacer e imponerse trabajosamente montando una nueva organización y una nueva disciplina sobre un pueblo a quien, de manera sistemática, se le ha tenido encerrado siglo tras siglo en la miseria y en la ignorancia. No obstante estas dificultades, podemos asegurar que el esfuerzo y cuidado puesto, tanto por el Gobierno de la República como por el de la Generalidad de Cataluña, en la defensa de obras de arte y monumentos históricos y la colaboración hallada en este sentido de parte de toda suerte de personas, han logrado con admirable eficacia reducir a proporciones realmente pequeñas los perjuicios sufridos por nuestro caudal artístico y bibliográfico.

Estos perjuicios no han afectado en ningún caso a los archivos, bibliotecas y museos públicos. El pueblo ha mostrado en todo momento el mayor respeto por las Instituciones y Centros de cultura de carácter oficial y por las fundaciones y establecimientos particulares dedicados pura y simplemente a fines culturales. Ni las Academias, significadas en general por su actitud excesivamente conservadora y tradicionalista, ni el Instituto de Valencia de D. Juan y el Museo Cerralbo, colecciones selectas y poco conocidas por las clases populares, recibieron amenaza alguna.

Para la defensa de la documentación histórica y bibliográfica y de las obras de arte conservadas en iglesias, conventos y residencias aristocráticas, se crearon las Juntas de Protección e Incautación que desde los primeros días del movimiento subversivo han actuado en Madrid, Barcelona, Valencia y en las demás provincias del territorio leal. No es posible dar idea en pocas líneas de la importantísima labor que estas Juntas han realizado con la colaboración de profesores, artistas, escritores, milicias, comités y toda clase de personas y entidades.

El primer cuidado de dichas Juntas fué poner bajo su guarda las colecciones religiosas y particulares de mayor valor histórico y artístico. En muchos casos las organizaciones políticas y sindicales se han dirigido por sí mismas a las Juntas referidas, poniendo a su disposición las bibliotecas y obras de arte de los lugares incautados. Los jefes de las milicias y los comisarios de brigada han hecho entrega con frecuencia de libros, cuadros y documentos recogidos en los pueblos comprendidos en los frentes en que se desarrollaba la lucha. La resistencia con que la labor de las Juntas tropezó al principio en casos particulares por parte de elementos exaltados o poco comprensivos, se ha vencido a medida que se han ido afirmando la organización y recursos de dicha labor.

Pero esta guerra que ahora padecemos los españoles

viene sobrepasando a este respecto, todo el horror imaginable. No hay duda de que ha presidido en nuestros enemigos un torvo designio, una sistemática y preconcebida tarea de exterminio. Exacto. Solamente con recordar los bombardeos de edificios y monumentos artísticos alejados de zonas de guerra realizados por los sublevados españoles y sus aliados, bastaría para convencernos de cómo nuestros enemigos, es decir, fascistas, italianos y alemanes, inspiran sus actividades en un torvo designio, en un sistemático y preconcebido propósito de exterminio.

En efecto, en una guerra se concibe el bombardeo de objetivos militares, polvorines, concentraciones de tropas, depósitos de viveres, etc.; pero lo que es inconcebible, lo que no se ha realizado nunca en la historia es el bombardeo sistemático y repetido de establecimientos culturales absolutamente desplazados del teatro de la lucha y sin ningún contenido militar. Y los militares rebeldes han bombardeado sin piedad **catorce grupos escolares** madrileños, el **Instituto Escuela**, el de **San Isidro**, el glorioso **Instituto Cajal** y muchos de nuestros museos y bibliotecas.

¿Qué objetivo militar ofrecía el Palacio de Bibliotecas y Museos? Ninguno. Sólo libros y libros, legajos y legajos abarrotaban sus amplias salas. Pues nada menos que treinta y dos bombas incendiarias, alemanas e italianas, han caído sobre sus techos, unas sin explotar, otras cuya acción destructora pudo detenerse por el heroico esfuerzo de la Guardia Nacional Republicana que prestaba allí sus servicios y que testimoniaron así su amor a la cultura.

Desde los comienzos de los bombardeos sobre Madrid, el Ministerio de Instrucción Pública se dió cuenta del gravísimo peligro que podían correr las vastas e inapreciables colecciones existentes en la Biblioteca Nacional y hubo que proceder a una rápida protección de los fondos. «El Índice» del establecimiento, con sus dos o tres millones de fichas, fué empaquetado convenientemente y puesto a salvo; los tesoros de raros e incunables llenaron los armarios metálicos de la «Sala de Uso» y una amplia barricada de sacos terrosos, ofreció seria resistencia a las bombas incendiarias.

Con la premura, pero también con la responsabilidad que la rapidez de los acontecimientos exigía, se trasladaron los más valiosos fondos a los sótanos del palacio y a la enorme y magnífica sala llamada de «Carlos III», que hasta entonces era sólo un almacén infecto de suciedad que no se utilizaba para nada. Allí hallaron albergue las viejas series documentales, los venerables códices y los más raros impresos de la casa.

(Continuará.)



# Los Tesoros Artísticos de España

I

Con motivo de la publicación de unas cartas en «The Times» hacia fines de julio, el Gobierno español, por intermedio de su embajador en Londres, me invitó a que fuera a España y comprobase por mí mismo la verdadera situación de los tesoros de arte del país y las medidas que se toman para su protección. En esta invitación fué luego incluido mister F. G. Mann, conservador de la galería Wallace, y su conocimiento de las colecciones pictóricas españolas fué de gran utilidad. En total, pasamos nueve días en Cataluña, Valencia y Madrid y obtuvimos copiosa información, que, con seguridad, no era generalmente conocida fuera de España. Hasta unos «dudosos Tomases», como nos llamó un periódico de Barcelona, pueden ser útiles para la confirmación y divulgación de la verdad.

Es justo decir antes de nada que por todas partes fuimos recibidos de la manera más amistosa y acogedora. Fuimos llevados donde quiera que deseamos ir; se nos mostró todo lo que pedíamos ver; todas las preguntas que hicimos (y fueron muchas) fueron inmediatamente contestadas; no hubo ni la apariencia de deseo de ocultar nada. Vimos obras de arte que habían sido destruidas, y otras que habían sido conservadas.

No hubo ninguna intención de ocultar el hecho de que se había destruido mucho (especialmente en las iglesias) durante los primeros días del movimiento. Por otra parte, era evidente que, después, se habían hecho trabajos sorprendentes para proteger los tesoros artísticos de la nación de los peligros de la guerra, por lo cual, aquellos a quienes se encomendara el trabajo merecen el mayor encomio.

De nuestras visitas a Madrid y Valencia, estamos especialmente agradecidos al señor Pérez Rubio, presidente de la Junta del Tesoro Artístico Nacional y artista al propio tiempo, que nos acompañó durante toda nuestra excursión. En Cataluña nos sirvió de guía el señor don José Guyol, uno de los jefes del departamento de monumentos, y también nos prestaron ayuda de la manera más acogedora, don Carlos Suñer, ministro de Instrucción Pública, y el doctor Bosch Gimpera, ministro de Justicia. Además de estos señores, obtuvimos ayuda e información de otros muchos a quienes sería un placer nombrar si tuviésemos espacio para ello. Nuestro objetivo principal es reseñar hechos para información de aquellos que, viviendo fuera de España, han sentido ansiedad por la seguridad de las grandes obras de arte de aquel país. No pudimos verlo todo, pero vimos mucho.

Voy a empezar por los cuadros del Prado, que son los más conocidos y los que han estado en mayor peligro. Unos quinientos de éstos, incluyendo todos aquellos que son considerados como los mejores, están en Valencia. La mayoría de ellos están almacenados en las Torres de Serranos (torres gemelas que forman una de las entradas de la ciudad medieval) y ocupan la planta baja de una torre. El techo abovedado ha sido reforzado con cemento y tierra y por encima hay dos pisos más con bóveda de piedra. Las torres están situadas en el sitio de la ciudad más lejos del mar, lugar poco probable de ser atacado; parecen lo bastante fuertes para resistir toda clase de bombardeos menos los de grandes obuses. Los cuadros están embalados con su marco en fuertes cajas bien acondicionadas; cada cuadro tiene una caja. Las cajas están siendo acondicionadas a prueba de fuego; un auto de fe fué preparado en nuestro honor para mostrarnos las cualidades resistentes al fuego del papel y de la madera tratados de esa suerte. Pedimos ver cierto número de cuadros elegidos por nosotros al azar. Fueron sacados inmediatamente y desembalados, y así pudimos ver que el cuadro era el nombrado y observar también el método de embalar. Entre otros vimos Las Meninas, El Esopo y los retratos de Margarita de Austria y Don Baltasar Carlos, de Velázquez, la Maja vestida y la Maja desnuda, de Goya, la Trinidad, del Greco, la Sagrada Familia, con el cordero, y el retrato del cardenal Alidorio, de Rafael; Salomé, del Ticiano, María de Médicis, de Rubens; una Virgen, por Roger van der Weyden, en madera (adquirido hace algunos años), y otros varios.

No es cierto, como se me afirmó en París, que los cuadros de Velázquez estén ya en esa capital para hacer su exhibición; sino que esta exposición (de pinturas españolas solamente) está en proyecto, y los cuadros seleccionados para ella tienen una señal especial en el embalaje. Casi todos los destinados a París, incluyendo los de Velázquez y Goya mencionados, con excepción del Esopo, no están en las Torres de Serranos, sino guardados separadamente en el Colegio del Patriarca. Están bastante bien protegidos, pero no tan bien como en las torres, y si el traslado a París no se lleva a efecto (y las condiciones del transporte son difíciles) sería más seguro cambiarlos de lugar.

Se ha dicho que no era necesario retirar estos pre-

## Los cuadros del Museo del Prado. Medidas de precaución

Por sir FREDERIC KENYON

ciosos cuadros de Madrid, ya que se había dispuesto un buen refugio para ellos en los sótanos del Banco de España. Este lugar de refugio fué utilizado, pero no dió resultados satisfactorios. Cinco Grecos procedentes de Illescas fueron guardados allí, pero cuando unas semanas después se les examinó, estaban llenos de moho. El daño ya ha sido reparado en gran parte; vimos las copias y fotografías de ellos antes y después de la restauración, pero es evidente que las cuevas no son un lugar de seguridad para los cuadros sin la instalación de un complicado sistema de absorción de la humedad. Sin ello, la humedad es un peligro más grave que una bomba.

Como las torres están construidas sobre la superficie, la humedad es menos probable, pero ello, no obstante, en breve se instalará un aparato para prevenirse contra aquella.

En la segunda torre están los mejores tapices (más de 300) del Palacio real, extendidos, sin enrollar, sobre una plataforma levantada a propósito. Se dice que en conjunto hay nueve kilómetros de tapiz. Algunos de los tapices del duque de Alba están en Valencia; vimos tres (enrollados y embalados en una gran caja) que decían ser tapices de batallas, procedentes del gran «hall» del Palacio de Liria y también otros siete de menor importancia. Entre los objetos que vimos en Valencia se hallaba la gran patena de Teodosio, de la Academia de la Historia de Madrid, una cruz con una espina de la verdadera Cruz, de Alcalá de Henares, cierto número de objetos procedentes del Tesoro de la Catedral de Cuenca, un Greco procedente de la iglesia de San Antón y otro procedente de un pueblo cercano a Madrid y uno (antes desconocido) del convento de la Encarnación, que representa a San Andrés y San Francisco. Se nos dijo también que casi todos los cuadros de Avila, excepto las tablas, están en Valencia. También están en esta ciudad dos mil manuscritos y cinco mil libros impresos, procedentes de la Biblioteca Nacional, y mil manuscritos procedentes de El Escorial; el resto de ambas bibliotecas ha quedado en Madrid.

En el Colegio del Patriarca están las Bibliotecas y los Archivos de la Catedral (incluyendo trescientos incunables) y la Biblioteca del Arzobispo de Rivera, fundador del Colegio.

En Madrid, donde permanecemos casi dos días, quedan en el Museo del Prado los cuadros que no han sido enviados a Valencia. Están recogidos en la planta baja. También hay allí unos treinta cuarenta cuadros de El Escorial y unos mil trescientos cuadros diversos de fuera. En conjunto, la Junta ha recogido más de cinco mil cuadros de iglesias, propietarios particulares y de otras procedencias, que están reunidos en el Museo Arqueológico o en la iglesia de S. Francisco. También vimos aquí una gran arca, procedente de Oviedo, con entrepavos de plata. La conocida estatua griega de Hipnos está en la planta baja recubierta con sacos terreros. Ninguna bomba explosiva ha alcanzado todavía el edificio, pero algunas han hecho explosión lo suficientemente cerca para destrozar las ventanas. Sobre el edificio cayeron unas cuantas bombas incendiarias, pero hicieron poco daño; al parecer, su efecto es pequeño, a menos que caigan sobre materias muy inflamables.

En el Palacio Real, que está en primera línea del frente, casi todas las ventanas han sido destruidas y una gran parte de la fábrica ha sufrido bastante daño. Los muebles han sido recogidos en las habitaciones menos expuestas. Casi todas las ventanas que miran al frente están protegidas, aunque no mucho, por sacos terreros; por lo menos en dos sacos, los obuses han atravesado los sacos terreros y han hecho algún daño en el interior. El Salón del Trono parece intacto; también la capilla, salvo que unos cuantos pies cuadrados de la pintura de la cúpula han caído, aparentemente debido a un impacto exterior, ya que la fábrica no ha sido penetrada. En otro salón, el techo, pintado por Tiepelo, ha sido agujereado por dos obuses, pero sólo han sido dañados unos cuantos metros de pintura. La Biblioteca está intacta, así como los archivos, no obstante estar situados en la parte del edificio que da a la línea de fuego, aunque en habitaciones inferiores protegidas por sacos terreros.

La gran Armería ofrecía un triste aspecto. En el sa-

lón principal sólo quedan los artificiales caballos y los nichos vacíos.

La magnífica armadura está amontonada en una pequeña habitación más baja y debe haber sufrido rasguños y abolladuras; donde se halla sólo daño puede sufrir y procede colocarla donde se pueda cuidar mejor. Parece que la armadura no pertenece al departamento del Tesoro Artístico en general; y es de esperar que pronto se tomen las medidas necesarias para mejorar su custodia.

Además del Prado, los principales depósitos en los que las obras de arte de todas clases y especies han sido recogidas son: el Museo Arqueológico y la iglesia de San Francisco el Grande (en los distritos N. E. y S. O., respectivamente de la ciudad). Pinturas, muebles, esculturas, cerámicas, etc., están amontonadas a miles, todas debidamente etiquetadas e inventariadas. Entre otras cosas que vimos en el Museo están las cenizas del Cardenal Cisneros, en una caja de plata, procedente de Alcalá de Henares; un cuadro de Quintín Matsys, entregado por su propietario; las colecciones del propio Museo y muchos cuadros y objetos traídos de fuera. Dos salones están siendo acondicionados con plataformas de madera de tres estantes, de las que se están colocando las cerámicas; me asustan las consecuencias que pudiera tener la explosión de un obús grande o de una bomba pesada en estos alrededores. El Museo está ahora a alguna distancia del lugar de batalla; sin embargo, la fachada de la Biblioteca Nacional, situada en la misma manzana, ha sido alcanzada por un obús, que ha decapitado la estatua de Lope de Vega, y otras bombas incendiarias, cayeron dentro, pero hicieron poco daño. Casi todos los estantes de la Biblioteca han sido vaciados y se han almacenado 40.000 volúmenes en una habitación especial, dentro de cajas de acero de tres departamentos. También están en esta habitación los mejores volúmenes de la Biblioteca del Duque de Medinaceli y de las colecciones de Usoz y T'Serclaes. Otras colecciones particulares están en distintos lugares del mismo edificio. Los manuscritos están en una habitación de la planta baja, que tiene una bóveda sólida.

También vimos aquí la tumba del Cardenal Cisneros, procedente de Alcalá de Henares, de la que habíamos oído (incluso en España) informes alarmantes de su casi total destrucción. El daño, aunque grave, no es tan grande. La figura del Cardenal está rota por debajo de las rodillas, pero es fácilmente reparable; fuera de esto está intacta, excepto algunos desconchados de las puntas de los dedos, la nariz y el báculo. El resto del monumento está partido en grandes pedazos y parece que puede ser restaurado. Del Archivo Nacional se ha traído gran número de archivos eclesiásticos y otros y han sido acondicionados en estantes de madera. Por casualidad, vi las colecciones del Conde de Cedillo, del Marqués de Perales y los documentos de Lázaro Galdeano.

En la iglesia de San Francisco hay un «maremagnum» de pequeños objetos de arte procedentes de las iglesias y de colecciones particulares, agrupados por materias. Hay miles de cuadros pequeños, cientos de esculturas; muebles, incluso algunos del Prado y otros de la colección de Lázaro Galdeano; cientos de relojes del Prado; carruajes (incluso del Duque de Alba), etcétera. Los mejores cuadros fueron colocados al principio en la planta baja, pero se encontró que era húmeda; ahora se han colocado allí las cerámicas y también los muebles (medida que parece discutible). Los marfiles están en la Sala Capitular —posición nada segura, ya que está situada mirando al frente de combate—. A decir verdad, la iglesia entera no puede considerarse como muy segura, pues desde las ventanas pueden verse las líneas de trinchera; pero hasta la fecha ha escapado a los bombardeos.

Esperábamos visitar El Escorial, pero ello fué imposible; en parte, porque nuestros acompañantes (que se inquietaron cuando miramos al frente desde las ventanas de palacio) no tenían interés en llevarnos a un terreno tan cerca de la lucha, pero principalmente por falta de tiempo, para un viaje de unos cien kilómetros entre ida y vuelta.

## Joyas de Arte salvadas en Cataluña

II

El Palacio de Liria, residencia del Duque de Alba, está completamente en ruinas; los techos y pisos destruidos y por todas partes se ven montones de escombros. Lo que contenía ha sido salvado en gran parte. Los cuadros (o por lo menos una gran proporción de ellos) están en Valencia; también los tapices (según se nos informó) y las vajillas. En el Colegio del Patriarca vimos dos retratos debidos a Goya, en las cajas en que



## Los Tesoros Artísticos de España

### (Continuación)

habían sido socavados del Banco de España; también dos retratos de familia, modernos. Cierta número de cuadros estaban almacenados (sin embalar) en una capilla. La biblioteca está en la Biblioteca Municipal, al parecer en buenas condiciones; también los archivos en cajas de metal, algunas de las cuales muestran señales de haber sido aplastadas (probablemente por el derrumbamiento de los techos), pero sin daño para el contenido. También están aquí algunos muebles que se salvaron de la destrucción, incluyendo dos sillas sedan del siglo XVIII, una mesa de escribir Imperio y algunas mesas, entre las cuales quizás esté la del Gran Duque; también varias armaduras, muy mohosas, que necesitan bastante cuidado. Aún se están sacando objetos de las ruinas; una caja con 70 miniaturas fué salvada un día o dos antes de nuestra visita.

Aunque Cataluña no está en el frente de guerra y sólo ha sufrido pequeños bombardeos esporádicos, ha tenido también sus problemas de conservación.

En el Museo Arqueológico se han utilizado unas cámaras subterráneas para depositar objetos de cristal y similares que no sufren con la humedad. Sólo el contenido del Museo de Arte Medieval (legado de la Exposición de Barcelona) ha sido trasladado, en parte a Olot y, en parte, a la Exposición de Arte Catalán que se efectúa en París.

En general, el Gobierno se ha preocupado de llevar a depósitos centrales todas las obras de arte de la provincia. Hay que decir que esto es una labor de confiscación; pero se registra la procedencia de cada objeto y queda garantizada la devolución. Mientras tanto se hace trabajo de conservación. Algunos propietarios se negaron a enviar sus propiedades para conservarlas, y posteriormente hubieron de lamentarse de su negativa; muchos las entregaron voluntariamente. El depósito principal ha sido establecido en Olot, cerca de los Pirineos, lejos del alcance, según se espera, de las destrucciones de la guerra. La iglesia principal de la ciudad ha sido escogida para guardar cuanto contenía el Museo de Barcelona.

Entre los objetos que se encuentran en Olot, deben mencionarse el gran Crucifijo de la Catedral de Barcelona, del cual se dice que inclinó la cabeza para esquivar una bala turca en la Batalla de Lepanto. En relación con este depósito se ha establecido en las cercanías un laboratorio de restauración y una biblioteca con gran colección de fotografías. Cosa semejante se ha hecho en una casa particular de Villadrán, cerca de Vich, para guardar los archivos. Allí están los del Reino de Aragón y de la ciudad de Barcelona, entre los que se hallan algunos hermosos manuscritos.

El Museo Episcopal de Vich contiene frontales de altares, y entrepapeños, traídos de las iglesias catalanas; también bordados, incluyendo una gran capa fluvial, de origen inglés, y algunos documentos papales, escritos en papiros.

La catedral de Gerona está intacta, pero sin protección contra ataques marítimos. La fachada (y si fuera posible también los ventanales) debieran ser protegidos con sacos terrosos, y así se hará seguramente. En una capilla que tiene comunicación con el claustro, se han depositado muchos retablos procedentes de otras iglesias. El Palacio Episcopal será convertido en Museo arqueológico.

El Gobierno actual, con la ayuda de la mayoría del pueblo, hace todo lo que puede para conservar toda clase de obras de arte.

(«The Times», 3 y 4 de septiembre de 1937.)

## Con motivo de un discurso antigermánico del Papa los nazis piden que se prohíban las peregrinaciones alemanas a Roma

ROMA.—El periódico nazi «Angriff», comentando el discurso del Papa, en su audiencia a unos peregrinos extranjeros, se indigna y declara que esos discursos «antigermánicos» son razón suficiente para prohibir las peregrinaciones que a Roma realizan los católicos alemanes.

«El tercer Reich —dice el diario— no puede tolerar el viaje de sus súbditos a Roma, conociendo positivamente que éstos serán desfavorablemente influenciados en sus sentimientos hacia el Estado y que regresarán a Alemania peor dispuestos hacia éste y hacia el Gobierno.

Si se llega a esta conclusión —si se dice el diario— no podrá invocarse el Concordato, el cual prevé la mayor libertad de los miembros de la Iglesia católica en sus relaciones con la Santa Sede, pero que no garantiza, de ninguna manera, el derecho de pasaporte para las peregrinaciones a Roma.»

Lo mismo que el «Angriff», otros diarios hitlerianos continúan sus ataques contra los católicos, ataques seguidos de persecuciones y cedenas; algunas de ellas bien conocidas de los lectores.

El órgano oficial del Vaticano registra estos ataques y amenazas de la Prensa nazi, limitándose a hacer resaltar los puntos del Con-

cordato. Los católicos italianos siguen con interés esta lucha entre el Gobierno alemán y el Vaticano y se preguntan qué es lo que representará en este orden la plena aplicación del eje Berlín-Roma.

Los Concordatos con la Santa Sede, como cualquier otro pacto, no representan para el fascismo internacional más que simples trozos de papel, que pueden romperse tan pronto como los católicos consientan en ser sencillos instrumentos en manos del fascismo y dejen de plantear problemas de libertad: de simple libertad religiosa.

## Balance de las pérdidas sufridas por los rebeldes en el frente de Santander

LONDRES, 4. — Comunican de Madrid al «Daily Herald»:

«De los 6.000 soldados rebeldes muertos en los frentes de Santander, solamente cincuenta y siete eran españoles. Las pérdidas sufridas por las tropas extranjeras se distribuyen de la siguiente forma: Italianos: 2.727; alemanes, 1.614; marroquíes, 1.415; de otras nacionalidades: 502.»

## Carta del escritor católico vasco, Angel de Zumeta, al general Castelnau

Général de Castelnau.

Mon Général,

Les termes par lesquels vous jugez la «Lettre Collective» des Evêques espagnols à tous les Evêques du Monde (L'Epoque, 21 Août 1937), m'ont profondément ému.

Je sais que vos paroles auront trouvé un assentiment unanime dans le cercle de vos admirateurs. Mais je sais aussi que votre esprit, ouvert à la vérité d'où qu'elle vienne, accueillera avec bienveillance toutes les remarques qui pourront vous être faites. C'est pour cette raison qu'un de vos plus humbles lecteurs se permet de vous adresser cette courte lettre. D'ailleurs, je ne pourrais en aucune façon demeurer étranger à l'affaire de la «Lettre Collective», étant donné que je suis catholique basque, professeur d'Etique Sociale et membre du Comité des Congrès Internationaux traitant de cette science. C'est pourquoi le phénomène de la guerre d'Espagne m'intéresse dans les relations qu'il peut avoir avec le peuple basque et avec la religion.

Je prépare un travail, ou un commentaire, sur les divers points dont traite la «Lettre Collective des Evêques espagnols». Ce travail envisagera ces problèmes du point de vue historique. Il est regrettable que presque tous les faits qu'invoque la «Lettre Collective» soient présentés de telle façon qu'un historien sérieux doive les considérer forcément comme inexistantes ou douteux (Un communiste, en certaine occasion, dans un village d'Espagne, tira un coup de revolver sur le Saint Sacrement). Mon travail sera publié sous peu. Mais, entre temps, votre article me donne l'occasion de vous exposer certaines idées.

1.°—Cette lettre, appelée «Lettre Collective», n'a pas été signée par tous les Evêques espagnols. Il est cependant incontestable que le titre et certaines allusions du texte font croire que tout l'Episcopat, sans exception, a signé ce document. C'est ainsi que l'ont compris toutes les personnes qui m'ont parlé. Le journaliste, M. Jean Guiraud, l'assure résolument dans «La Croix» (20 Août 1937). Et le Cardinal Comé lui-même l'affirme catégoriquement dans le journal «Diario de Navarra» de Pampelune (22 Août 37). Ce n'est cependant pas exact. «La Lettre Collective» des Evêques espagnols n'a pas été signée par tous les Evêques espagnols. Quelques signatures manquent. Et cette carence a une signification profonde. Elle révèle des fissures importantes dans l'édifice doctrinal et théorique du drame espagnol. Il manque, par exemple, la signature du Cardinal Archevêque de Tarragone.

Et Mgr. l'Evêque de Vitoria n'a pas voulu la signer. Et par sa ferme attitude, il a enlevé toute sa force à cette Lettre pour ce qui touche une grande partie du Pays des Basques.

En effet, quand S. E. l'Archevêque de Tolède lui présente les épreuves de la Lettre, pour qu'il y fit les corrections nécessaires avant qu'elle fut soumise à la signature des Evêques, l'Evêque de Vitoria, loin de lui promettre qu'il la signerait, lui répondit ainsi:

«Qu'en conséquence, je pourrais signer ce Document quand je serais à mon poste, physiquement et personnellement, avec toutes les garanties de liberté et d'indépendance sacrée que réclame le Droit Canonique pour l'exercice spirituel du ministère et des fonctions épiscopales.»

(Lettre datée de Frascati, 28 juin 1937).

Ces divergences, mon Général, nous font découvrir un grave problème, ou pour mieux dire, un dilemme que se pose, depuis longtemps déjà dans le sein de l'Eglise Catholique et qui se présente maintenant avec plus d'acuité que jamais au milieu des combats et du fracas des armes. Ce dilemme peut ainsi se résumer: Le peuple catholique d'Euzkadi, le diocèse le plus religieux de la Péninsule Ibérique, en restant loyal au pouvoir constitué, en résistant à l'envahisseur de son pays, a-t-il bien interprété la doctrine de l'Eglise? Ou sont-ce les quelques Ecclésiastiques espagnols qui, en bénissant dès le premier jour la rébellion et l'invasion exterminatrice, ont été la fidèle expression de l'esprit du Christ?

Les paroles de Mgr. l'Evêque de Vitoria, que j'ai transcrites ci-dessus posent, de plus, un autre problème, tout aussi grave; celui de la liberté de l'Eglise dans le territoire où domine Franco. Problème que n'est qu'une répercussion, un cas particulier, de l'agonie et de la crise profonde par laquelle passe aujourd'hui toute l'Eglise Catholique.

Revenons-nous définitivement à une nouvelle quelle des investitures? La politique laïque sera-t-elle dans l'avenir, l'axe suprême autour duquel devra tourner la vie religieuse des peuples? Ou au contraire, l'Eglise secourra-t-elle d'elle-même le fardeau de cette pensée politique, étrangère à son essence religieuse, et qui tend à la défigurer et à la réduire en esclavage?

2.°—La Lettre Collective, dit que le fait que de déclarations antérieures de quelques Evêques espagnols ont été combattues et contestées, «oblige l'Episcopat espagnol à s'adresser collectivement à ses Frères du monde entier».

Mais il convient de compléter cette déclaration, en ajoutant que l'Archevêque de Tolède, dans une lettre envoyée de Pampelune aux autres Evêques et datée du 7 juin 1937, disait que le Document répondait à une indication de Franco, à la «haute initiative» de Franco, et à la nécessité de «donner notre avis sur des opinions et des propagandes de nos adversaires qui, jusque dans une zone importante de la presse catholique, ont contribué à constituer à l'étranger une atmosphère complètement hostile à celui-ci, atmosphère qui a eu des répercussions dans les milieux politiques et diplomatiques qui dirigent la politique internationale».

3.°—Vous ajoutez, mon Général: «Et pour justifier cette révolte contre la tyrannie, contre la persécution destructrice des Sans-Dieu, les Evêques espagnols invoquent la doctrine de Saint Thomas d'Aquin, l'incomparable gloire du Grand Ordre de Saint Dominique!»...

La doctrine de Saint Thomas sur la guerre doit être exposée avec des textes à l'appui, et on ne doit l'appliquer au cas de l'Espagne qu'en posant le problème avec ses données exactes. J'essaierai de la faire dans mon commentaire à la «Lettre Collective». Auparavant, je vous invite, mon Général, à méditer sur les textes suivants de l'Eglise, relatifs à la légitimité de rébellions comme l'actuelle:

«Mais s'il arrive que les Princes exercent leur pouvoir avec témérité et hors de ses limites, la doctrine de l'Eglise Catholique ne consent pas que l'ont s'insurge contre eux, dans la crainte que la tranquillité et l'ordre en soient ainsi encore plus troublés, ou que le dommage en soit plus grave pour la société... et si la chose en arrivait au point qu'on ne distingue pas d'autre espérance de salut. Elle (l'Eglise) enseigne que le remède doit être hâté par les mérites de la patience chrétienne et les ferventes supplications à Dieu». (Leon XIII: Encyclique Quod apostolici numeris, 20).

L'Eglise, gardienne de la plus véritable et de la plus haute notion de la souveraineté politique, étant donné qu'elle la fait dériver de Dieu, origine et fondement de toute autorité, ne laisse jamais d'inculquer la soumission et l'obéissance dues au pouvoir constitué, même alors que ses dépositaires et ses représentants abusent de ce pouvoir contre Elle...

(Déclaration Collective de l'Episcopat Espagnol, 24. — 20 Décembre 1931).

Il serait à désirer, mon Général, que vous vous efforciez de faire concorder votre opinion avec la doctrine de ces textes. D'autre part, ces textes vous feront voir —je n'en doute pas— que les seuls qui, dans la guerre civile espagnole, adoptèrent une attitude conforme aux enseignements de l'Eglise, furent les Basques, ce petit peuple, le plus catholique de la Péninsule Ibérique, qui en temps de paix atteignit au plus haut degré de civilisation —très supérieure à celui des autres peuples de la Péninsule— et qui est aujourd'hui si humilié, si maltraité, si calomnié.

Veillez agréer, mon Général, avec mes excuses pour avoir si longtemps retenu votre attention, l'assurance de mes sentiments respectueux.

Angel de Zumeta

Bayonne, 25 Août 1937.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta